La economía en los últimos Siglos ha operado en base a la ecuación "más = mejor", sin pensar en las consecuencias para el entorno ni para las personas. Esta crisis sanitaria mundial ha puesto en jaque este funcionamiento y habilita nuevos e importantes marcos de reflexión. Además de re-plantearnos las "necesidades" creadas que podamos tener, este artículo es una apuesta a la fuerza creadora que opera dentro de la economía. Fuerza que permite ver lo abundante y lleno de posibilidades que está nuestro planeta y nuestra posibilidad de vivir y ofrecer a los demás, para generar intercambios de todo tipo. Con inspiración en la cultura indígena Inga del sur de Colombia, se invita a invertir y re-pensar diversos valores.



David Sumiacher *es Director General de CECAPFI con sedes en México, Argentina, Colombia e Italia, conferencista internacinoal y autor de diversos títulos relacionados a la filosofía y la práctica filosófica.*

Enviado el: 29 de junio de 2020

En tiempos en que la realidad parece que nos excede la filosofía es un medio para transformar quienes somos

ECONOMÍA Y NUEVA NORMALIDAD

Nunca en la historia humana habíamos vivido una pandemia como un fenómeno global. Así, hay muchos aspectos de la vida que están en crisis. Entre ellos la economía en la mayoría de los rubros. Esto preocupa tanto a ciudadanos, empresarios y gobernantes. ¿Qué es lo que nos preocupa? Este texto se basa en la idea de que este evento histórico puede ser visto como una oportunidad.

La economía, haciendo un sencillo esquema, se basa en dos grandes factores o elementos: los intercambios (que incluyen la cantidad, frecuencia y partes involucradas) y la valoración que se da a ese intercambio. La economía no es una cosa fija o "sustancial". Es un *movimiento social*, que opera cuando unas partes toman de las de otras. Gracias a la valorización que unos hacemos del trabajo de otros, es que nuestros esfuerzos nos permiten obtener "ganancias" o "beneficios".

En los últimos Siglos, hemos vivido un aceleramiento económico, en donde siempre la ecuación ha sido "más = mejor". Más crecimiento económico, *mejor* algo, calidad de vida, recursos, posibilidades, etc. La tendencia ha sido aumentar siempre el consumo y a la "creación de necesidades", término muy frecuente en el ámbito del marketing. ¿Realmente esto es así?

El Banco Mundial, prevé hoy una reducción de la economía en un 5.2%, la peor recesión luego de la Segunda Guerra Mundial[1]. También se calcula un marcado aumento de la pobreza, especialmente para los países que dependen del comercio internacional, el turismo o las exportaciones de productos básicos. Evidentemente esto es preocupante, sumado a las deudas que en todos los se están adquiriendo.

Parece que el mundo, ya de por sí, no nos alcanzaba. Entonces ahora que se reducen la cantidad y frecuencia de los intercambios económicos, aumentarán todos nuestros problemas. Parece que siempre "más es mejor", aún cuando esté en riesgo la integridad de nuestro planeta y no evaluemos concienzudamente nuestra calidad o forma de vida,

---

[1] https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii consultado el 20 de junio de 2020.

tenemos un terrible temor a las "contracciones". Como una máquina que se le agota la batería, pero quiere igual avanzar de la misma forma.

La sociedad mundial, debería permitirse pensarse así como se piensa una familia. Qué es lo primero que sopesa un jef@ de familia: ¿cuántos somos a la mesa? Una de las tesis principales del gran economista y Premio Nobel Amartya Sen, es que existen en el mundo suficientes alimentos para que ninguna persona sufra hambre. Aún hoy, con buena parte de la economía mundial detenida, somos capaces de producir alimento para los 7,500 millones de personas que somos.

Vayamos un poco más allá, ¿qué pasa con el espacio? Imaginemos que dividimos la superficie total de la tierra por los habitantes de los que se compone. Hagamos números de manera generosa y supongamos que en el 2050, no hemos puesto cuidado, y somos los 10mil millones que se calcula seremos. Hagamos cuentas domésticas. La superficie terrestre (descontando el 70,8% de agua) es 148,940,000 km². Descontemos los polos (unos 18millones de km²) y las zonas no habitables de las grandes montañas (unos 10millones de km², aproximadamente). Un total de 120,940,000 km², que son unos 120,940,000,000,000 m² de superficie habitable. Ahora, si dividimos esta cantidad por los 10mil millones que esperamos ser, esto da un total de 12,094 m² por habitante de la tierra en 2050. Un poco más de un bloque de 100 metros por 100 metros por persona. ¿Interesante, no?

Supongamos que necesitamos espacios para el uso público como escuelas, parques, carreteras, museos y Universidades. Podemos donar un 50% de nuestro patrimonio al ámbito público y quedarnos con un módico terreno de 6,047 m² por individuo. Seguramente, no todos querrán vivir en cualquier sitio. Además, los terrenos de nuestro planeta parecen "tener dueño", concepto que debería parecernos más bien extraño siendo nosotros seres tan efímeros en un planeta de millones de años. No se pueden solucionar todas las contradicciones sociales "de un plumazo", pero sí podemos ir ampliando (y levantando también) la mirada. Es una realidad que no nos falta ni alimento, ni espacio para desarrollar la vida…

Pero esta no es la imagen que normalmente solemos tener de nuestro planeta ni del desenvolvimiento social. Nuestro sistema económico, no nos trasmite esa sensación de abundancia. Por el contrario, parece que tenemos que estar diariamente luchando para, a duras cuestas, poder sobrevivir, pagar el alquiler, las cuotas, las deudas, los gastos, etc. ¿Por qué si vivimos en un planeta tan abundante nuestras vidas resultan tan miserables?

No hay manera de que en un artículo tan corto pueda dar una respuesta a una pregunta tan amplia. Pero si la crisis actual no nos permite reflexionar sobre esto, posiblemente no habrá valido la pena. No cabe la menor duda, de que todo esto tiene que ver con nuestra forma de vivir, de intercambiar y de valorar lo que tenemos, lo que hacemos y lo que hacen y brindan los demás.

La economía es una fuerza creativa. Hoy se invita a todo el mundo a "mutar" y "reinventarse". Muchos se vuelcan hacia los medios digitales para intentar subsistir. Pero eso nos enseña una gran verdad respecto a la economía. Un gran error del marxismo, era pensar que estábamos limitados a una cantidad de "materia prima" que se "agotaba", por tanto, los recursos y posibilidades estaban solamente en manos de unos pocos que explotaban a los demás. La economía no opera por el hecho de "tener cosas". En 2020, las empresas que tienen más dinero en el mundo trabajan todas ofreciendo servicios digitales que prácticamente no ocupan ningún espacio.

Imaginemos que esta Pandemia permanece en el mundo algunos años, y que solo se preserva la industria de la construcción, de la salud y de los alimentos. Solo ellos seguirían trabajando con "mercancías", con cosas tangibles.

Con un buen uso tecnológico, tal vez con unos 500mil millones de personas para esto pudiera ser suficiente. ¿Qué harán los otros 7,000 millones? Tienen que ofrecer algo a los demás. Este es el punto nodal. Esta es la única forma para crear nuevas cadenas de intercambio y valorización que permitan superar las crisis económicas que estamos por vivir. Esto no quita al Estado o las organizaciones internacionales, la responsabilidad de promover con acciones concretas que esto suceda, pero nada puede reemplazar la iniciativa de cada persona.

¿Qué podrían ofrecer? Aproximadamente un 40% de la población no tiene internet[2]. Pero, con las medidas adecuadas, se puede pensar que todos podemos ofrecer un servicio a los demás, presencial o virtualmente.

Esto no es fácil. Se requiere de un fuerte acento en la educación, la consciencia proyectiva y la construcción de un sentido. Pero la evolución hacia una economía basada en los

---

2 https://wearesocial.com/es/blog/2020/01/digital-2020-el-uso-de-las-redes-sociales-abarca-casi-la-mitad-de-la-poblacion-mundial consultado el 20 de junio de 2020.

servicios es, a las claras, el camino que ha de seguir la humanidad. Toda la tecnología nos empuja hacia eso. Esto recalca la importancia de la fuerza de la creatividad que debe ser parte, más que nada hoy, de la economía.

Los humanos tenemos tierra y alimento suficiente, aún no hemos acabado con nuestro planeta, pero no podemos pensar en abundancia. ¿Es una cuestión de nuestra mente, de lo que "alguien nos hace creer"? Los problemas de las desigualdades, como ha marcado en general la economía política crítica, deben ser pensados. Pero es necesario pararse con los propios pies y las propias fuerzas.

El realce de una economía activa y floreciente, no solo una economía que piense en el crecimiento sin más, sino que considere igualmente (desde los individuos y grupos), en qué se tiene para dar, para ofrecer; es una economía que multiplica la abundancia allí donde esta no existe.

La cadena económica que podemos crear dando un servicio a otro no tiene límites "materiales". CECAPFI, es una institución de filosofía que funciona hace 11 años ayudando a vivir dignamente a muchas personas que brindan algo a los demás. Esto es solo un ejemplo. ¿Cuántas instituciones o proyectos pueden existir? Las propuestas que son capaces de "dar", desarrollan el *movimiento* propio del intercambio económico y nos muestran el gran potencial que posee cada persona.

Claro que nada de esto puede existir si todo se piensa en el marco de lo que ya se ha hecho y existe. La situación del mundo hoy es bastante parecida a la del país de las cucharas largas. Allí había extensas mesas de exquisitos banquetes, pero solo largas cucharas para servirse. La diferencia, entre el infierno y el cielo, tenía que ver con que en el primero la gente moría de hambre porque intentaba infructuosamente alimentarse por su cuenta, mientras que en el cielo las personas alimentaban unas a otras usando esas largas cucharas.

La economía más sofisticada es un sistema de relaciones, de trueque, de intercambios, pero en medio de ese sistema existe un ser humano carente de orientación y visión global. Por eso nos cuesta tanto re-acomodarnos a la "nueva normalidad", que puede ser una gran oportunidad. Para cerrar este breve texto, me gustaría narrar una experiencia que puede ilustrar alguno de estos puntos.

Los Ingas, indígenas del sur de Colombia, tienen una forma particular de hacer uso de su territorio. Si cualquier familia desea utilizar una parcela para vivir o cosechar, puede hacerlo libremente, solo informando a las autoridades.

Recuerdo una familia con la que tuve el gusto de convivir, que se consideraba muy humilde, pero tenía dos casas en dos ciudades diferentes. Ambas, eran terrenos de más de 200m², una de ellas al lado de un hermoso arroyo de agua potable, un espacio paradisíaco con vista a las montañas. Además, la familia contaba con dos o tres hectáreas de cultivo, en donde plantaban alimentos para consumir o vender.

Yo me sentía muy admirado frente a tal sistema político-económico. Un día la señora de la casa me contó la historia de otra casa que antes tenían. Era una casa grande que ellos mismos habían construido y encargado a sus sobrinos, pero ellos la habían abandonado. Luego de medio año, la gente de la comunidad tomó poco a poco los materiales de la construcción, hasta desmantelarla por completo.

Me quedé sorprendido. Las familias Ingas, tienen total consciencia de que la tierra les pertenece, pero también de que si no la usan, no tiene sentido su posesión. No pueden usufructuarla, sentirla o disfrutarla, ¿en qué sentido sería suya? Aunque muy humildes, tenían más que la mayoría de las personas de este mundo. Pero tenían lo que usaban. Posiblemente hay una relación entre el hacer y el tener, entre el vivir y el apropiarse-de, que nuestra economía actual no vislumbra en lo más mínimo.

Los Ingas ven la totalidad de lo que les pertenece, por eso pueden vivir en un contexto de abundancia, ¿nosotros lo vemos de la misma forma? El sujeto de hoy se siente víctima, destinatario, una pieza insignificante dentro de un gran mecanismo económico. Evidentemente así no podrá protagonizar ningún cambio.

Tal vez sea esta una buena época para crear nuevos valores. La economía es un espacio social del que todos somos responsables, tanto para luchar por nuestros derechos como para activamente construirla. La humanidad ha pasado por muchas crisis. Posiblemente, la ruptura de la inercia y el estatismo que se ha adueñado de esta época, reside en descubrir la capacidad creadora que también nos pertenece, abriendo las rutas de una nueva corriente.